

Tres grandes momentos de la antropología en México

Roberto Melville*

Resumen: Se examinan tres momentos cruciales de la trayectoria de la antropología en México, que se analizan a partir de la creación de instituciones académicas claves. Sus promotores formularon un diagnóstico sobre la disciplina, y seleccionaron los medios adecuados para impulsar el desarrollo científico. Esta reconstrucción histórica se considera útil para formular el estado que guarda la disciplina en la actualidad, y poder seleccionar los medios para el cambio.

Abstract: Three key episodes of the history of social anthropology in Mexico are examined here, analyzed through the creation of academic institutions. Their promoters have designed an evaluation of the discipline and have chosen the means to foster their scientific development. This historical reconstruction is useful in order to evaluate the discipline and assess the means for a possible change.

En las coyunturas claves del desarrollo de la antropología en México, los practicantes de esta disciplina científica guiados por un líder académico, con prestigio entre ellos, unificaron sus energías para elaborar un diagnóstico sobre el conocimiento científico y los medios para promoverlo. Sabemos que las instituciones antropológicas no surgen de una ideología general abstracta; sino que las instituciones académicas y aquellas que son depositarias de políticas estatales, son el fruto de una activa participación de los profesionales de la antropología, quienes las crearon para el desarrollo de la disciplina y de sus aplicaciones sociales y políticas.

A modo de introducción sobre las circunstancias actuales de la disciplina antropológica y sus protagonistas presentaré tres momentos de la trayectoria de la disciplina. El primer momento es la fundación en México de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas en 1910, en vísperas de y durante la Revolución mexicana, bajo los auspicios de Franz Boas, Eduardo Seller,

* CIESAS

y Ezequiel Chávez, entre otros. El segundo escenario consiste en la fundación del Departamento de Antropología en el Instituto Politécnico Nacional en 1937, bajo los auspicios de Miguel Othon de Mendizábal, Alfonso Caso y Daniel Rubín de la Borbolla. Este departamento se fue transformando en los años de la guerra mundial, —bajo un crisol de ideas nativas y foráneas—, conformado en 1945 la Escuela Nacional de Antropología e Historia. El tercer escenario corresponde a la fundación del CIS-INAH en 1973 bajo los auspicios de Gonzalo Aguirre Beltrán, Ángel Palerm y Guillermo Bonfil. En los tres casos seleccionados encontraremos circunstancias históricas peculiares que les imprimen rasgos específicos (particularidades históricas); además pondré en relieve otros aspectos de los procesos asociados al surgimiento de ellos para formular explícitamente el diagnóstico previo que reclaman los procesos de reorganización académica del CIESAS, de la ENAH, de la UIA, y de la UAM Iztapalapa.

La Escuela Internacional

Es muy probable —y esta circunstancia no debiera extrañarnos— el que muchos colegas antropólogos desconozcan la existencia de la Escuela Internacional de Arqueología y Etnología Americanas. Debido a que por un lado, nos da por exaltar algunos episodios de la historia dejando a oscuras otros momentos claves que podrían servirnos de guía. Esta escuela fue constituida y organizada en México, aprovechando la presencia en el país de varios académicos de Estados Unidos y Europa que asistieron al XVII Congreso Internacional de Americanistas que se celebró en septiembre de 1910, coincidiendo con los festejos del Primer Centenario de la Proclamación de la Independencia Nacional. Hay que mencionar que había un gran interés por parte de académicos e instituciones extranjeras por abrir una escuela internacional semejante a las que existían en otros lugares que habían sido cunas de grandes civilizaciones como Roma, Jerusalén y El Cairo. Lo anterior aunado al interés entre intelectuales y científicos mexicanos por promover en diferentes medios la educación superior en México. Ejemplos de estos proyectos son las cátedras en el Museo Nacional y en la Escuela de Altos Estudios de la Universidad Nacional.

En la sede de la Secretaría de Instrucción Pública y Bellas Artes se discutieron los estatutos del proyecto presentado por Franz Boas (antropólogo norteamericano de origen germánico) y Eduardo Seller (etnólogo alemán). Este proyecto coincidía en muchos sentidos con las ideas del Lic. Ezequiel Chávez (subsecretario de educación). El 14 de septiembre se aprobaron los estatutos que posteriormente deberían ser ratificados por los gobiernos e instituciones interesadas en

cooperar en la organización y sostenimiento de esta escuela, creada para formar profesionales en la investigación antropológica y fomentar el estudio de las antiguas civilizaciones y de las modernas culturas de México. Participaron los gobiernos de México y de Rusia, las universidades de París, Columbia, Harvard, Yale y Pennsylvania, el Instituto Arqueológico de América y la Sociedad Hispánica de América. Estas instituciones acordaron aportar cantidades anuales para el sostenimiento de las actividades de la escuela y optaron por un sistema rotativo anual para seleccionar al director de la escuela. El primer director fue Eduardo Seller en 1911. El discurso pronunciado por Seller en la sesión inaugural el 20 de enero de 1911 fue publicado en la revista *Science* el 17 de marzo del mismo año, apenas dos meses más tarde. Este dato sugiere la relevancia científica e internacional del proyecto puesto en marcha en las postrimerías del régimen porfiriano.

Los directores que sucedieron a Seller fueron: Franz Boas en 1912, George Engerrand en 1913, Alfredo Tozzer en 1914, y Manuel Gamio en 1915. Después de esta fecha, por razones atribuibles al estallido de la primera guerra mundial y a la precariedad financiera del gobierno de México involucrado en una guerra civil interna, cesaron las aportaciones monetarias y la escuela dejó de funcionar.

La organización de la escuela estaba a cargo del director en turno que supervisaba las actividades de investigación que llevaban a cabo sus colegas provenientes de las instituciones patrocinadoras y unos 2 ó 3 estudiantes que trabajaban como sus asistentes y contaban con la remuneración de una beca. Al principio del año había una sesión inaugural con la presencia de altas autoridades del país. El resto del año se llevaban actividades de investigación en áreas de arqueología, recolección de piezas arqueológicas para una exposición museográfica, y también materiales folclóricos y lingüísticos. Al final del año se hacía una exposición pública, consistente en una conferencia y la exposición con los resultados de los trabajos de ese año. El director en turno presentaba un informe de sus actividades y dejaba el cargo al siguiente director, nombrado por las organizaciones patrocinadoras. El Dr. Franz Boas se empeñó vigorosamente en difundir los resultados de los trabajos de la escuela. Así aparecieron publicados como ponencias en la *Memoria del Congreso de Americanistas*; también auspició la publicación de diversos artículos en *American Anthropologist* y en el *Journal for the American Folklore*.

De lo anterior quiero destacar dos aspectos. El primero consiste en el diagnóstico previo que dio origen a la escuela. Disponemos de amplia información sobre las motivaciones académicas de Franz Boas para fundar esta escuela en México. Se trata de un proyecto alternativo a la Escuela de Arqueología Americana fundada por esos años en Nuevo México. Algunos de los fines académicos y profesionales fueron compartidos por sus socios de otros países e instituciones, pero no

tenemos información directa suficiente sobre las razones individuales de las otras personas. Sabemos que en México se habían fundado las cátedras de Etnología y Arqueología en 1906 en el Museo Nacional, y que se invitó a Boas a participar en los cursos que se impartieron en la Escuela de Altos Estudios (precursora de la Universidad Nacional). Pero aún queda mucho por investigar sobre los orígenes, motivos y protagonistas de estas actividades profesionales en el campo de la antropología.

Franz Boas se había propuesto impulsar en Estados Unidos la formación de los profesionales de la antropología, es decir personas capacitadas en universidades para realizar investigaciones de campo entre las diferentes tribus americanas y recopilar material de primera mano (y poder prescindir de los relatos de segunda mano de viajeros y misioneros sobre las culturas de las tribus norteamericanas). Boas también pensaba que los antropólogos deberían participar en el estudio de las grandes civilizaciones del continente, aplicando en sus investigaciones aquellas herramientas empíricas tales como las excavaciones arqueológicas cuidadosamente planeadas, la recolección de leyendas, cuentos y datos lingüísticos. Estas investigaciones deberían ser orientadas con problemas teóricos, y no por razones emotivas como las que generalmente impulsaban a los aficionados. Boas quería prescindir de los aficionados por considerar que entorpecían el desarrollo de la antropología, para lograrlo se requería formar a estos nuevos profesionales. En el proyecto de Santa Fe en el estado de Nuevo México, los aficionados habían conservado un lugar central en el funcionamiento de aquella escuela. En México, bajo su dirección se llevaron a cabo las primeras excavaciones estratigráficas con la participación de Manuel Gamio en Aztecapotzalco, con el propósito de ordenar científicamente los materiales de cerámica que afloraban en el valle de México, pero que parecían provenir de distintos grupos, épocas y estilos. Esta fue una aportación central de la Escuela Internacional al avance de la ciencias antropológicas en México. Así lo considera el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma, quien desde estudiante en esta escuela, se empeñó en rescatar los trabajos del Dr. Manuel Gamio. El año pasado una vez más, esta contribución de la Escuela Internacional, de Franz Boas y de Manuel Gamio, fue el objeto de un artículo "Stratigraphic Excavation: The first New Archaeology" en *American Anthropologist*.

La otra circunstancia que deseo subrayar es que esta escuela funcionó prácticamente durante la revolución. El presidente Porfirio Díaz, los miembros de su gabinete y del cuerpo diplomático asistieron a la sesión inaugural de la Escuela el viernes 20 de enero de 1911 en la sala de conferencias del Museo Nacional de Arqueología, Historia y Etnología. El Dr. Seller y el Lic. Chávez tuvieron a su

cargo los discursos donde esbozaron los propósitos de la escuela. Hoy sabemos que pocos meses más tarde, Porfirio Díaz salió rumbo al exilio, y se sucedieron varios gobiernos en los años del funcionamiento de la escuela. Alguno de los alumnos de Boas, le escribía a Nueva York explicando el porqué no había podido cumplir su plan de trabajo de campo, debido a que unos “bandidos” habían ocupado la plaza del pueblo en el que le tocaba hacer una visita de estudio. El Dr. Boas le contestó sin duda alguna, que acudiera a dicho lugar tan pronto como los malhechores se hubieran ido. Independientemente de la insensibilidad del profesor Boas hacia el fenómeno de la revolución que estaba ocurriendo en México, hay que resaltar que esta escuela se fundó y operó en un clima de inestabilidad social y económica, orientada hacia propósitos de índole académica que habían sido prefigurados con gran anticipación en un contexto de debate y crítica a las tesis en boga sobre la evolución social, la superioridad racial y cultural de los blancos europeos, etcétera.

Podemos extendernos todavía más para referirnos a los cambios que tuvieron lugar bajo circunstancias de la primera guerra mundial y de la revolución mexicana. Para Boas estas circunstancias significaron la clausura de un proyecto académico largamente meditado, orientado a la profesionalización de la antropología; la presencia de antropólogos que actuaban como espías en Yucatán, afectó gravemente el prestigio de los antropólogos extranjeros y por ello Boas los denunció acremente, pero debió continuar su afán de profesionalización de cuadros en las instituciones norteamericanas. En cambio, para Manuel Gamio, que había estudiado con Boas en la Universidad de Columbia y se había incorporado a las actividades de la escuela como becario, la Revolución mexicana le sirvió de fuente de nuevos estímulos para procurar una reorientación de la actividad científica y de la antropología en México. Parte de estas ideas novedosas se plasmaron en el libro *Forjando patria*, y luego contribuyeron a la creación del Instituto Antropológico Central, cuya expansión a nivel panamericano difundió en el congreso de 1917; en 1919 formuló el Programa de la Dirección de Antropología para el estudio y mejoramiento de las poblaciones regionales de la república. En el diseño de estas nuevas instituciones al servicio de los ideales de la revolución contó con el apoyo del Lic. Pastor Rouaix, entonces Secretario de Agricultura y Fomento.

Hay en esta secuencia de circunstancias e instituciones, importantes ajustes y adaptaciones de la agenda académica e internacional de Franz Boas y sus colegas, a la agenda nacionalista de la revolución mexicana interpretados y promovidos por Manuel Gamio. En esta secuencia podemos identificar claramente que las metas y la organización de las instituciones creadas en una y otra fecha estaban brillantemente formuladas por sus líderes académicos y protagonistas. En ambos

casos, las actividades de los antropólogos son concebidas en función de los problemas intelectuales y sociales que transcendían los intereses de un pequeño círculo de intelectuales. Es a la relación entre el diagnóstico intelectual y social y a las formas organizativas de la actividad científica a las que quiero resaltar en esta intervención.

La ENAH

La Escuela Nacional de Antropología e Historia tiene sus antecedentes remotos en 1937. Los profesores Miguel Othón de Mendizábal, Alfonso Caso y Daniel Rubín de la Borbolla crearon el Departamento de Antropología en la Escuela de Ciencias Biológicas del Instituto Politécnico Nacional. Según Hugo Villalobos y Rodolfo Coronado en el artículo publicado en la serie "La antropología en México" el nuevo Departamento de Antropología contó con el apoyo financiero del Departamento Autónomo de Asuntos Indígenas. Su sede estaba en el casco de Santo Tomás. Y tenía dos especialidades: antropología física y social.

Al crearse el Instituto Nacional de Antropología e Historia, del cual Alfonso Caso fue su primer director, la escuela adquirió una nueva sede en una área del Museo Nacional en la calle de Moneda, apartando a los antropólogos de la interacción con las otras carreras técnicas del IPN donde había nacido; y favoreciendo el trato con sus vecinos universitarios. En 1940 se aprobó un plan de estudios único supervisado por el Departamento de Antropología, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad y el INAH. En 1942, el Departamento de Antropología del IPN, desaparece convirtiéndose en la Escuela Nacional de Antropología como parte del INAH. En ese mismo año se unifica la enseñanza de la antropología por acuerdo con la Universidad Nacional. En 1945, mediante acuerdo con El Colegio de México se introdujo a la escuela la enseñanza de la historia añadiéndose una H a las siglas de la institución quedando como hasta la fecha conocemos: ENAH.

Me falta información de primera mano para poder profundizar sobre el asunto, ya que en los textos consultados no hay referencias claras a un diagnóstico previo a la creación del Departamento en el IPN. Así a diferencia de la Escuela Internacional, a la que ya me he referido y del CIS-INAH al que me referiré posteriormente, en este caso no parece existir un plan previo para su conformación claramente desarrollado. Si hacemos caso al texto preparado por José Lameiras y a los textos que él cita de Miguel Othón de Mendizábal la formación de esta escuela tiene lugar en un contexto de polaridad ideológica entre las profesiones liberales responsabilidad de la Universidad, y las carreras técnicas responsa-

bilidad del estado mexicano. Sin embargo, la antropología pasa muy pronto de la esfera de influencia del Politécnico a la otra esfera de influencia de la Universidad. Tampoco hay un claro razonamiento para que se den estos cambios de adscripción institucional y de la creación de nuevas carreras que se fueron incorporando al quehacer de la escuela. Al parecer el factor decisivo radicaba en el poder de atracción que ejercía el doctor Caso desde los puestos institucionales que fue ocupando, —primer director del Departamento de Antropología del IPN, primer director del INAH, y rector de la Universidad Nacional—. Es decir, la razón de esta azarosa movilidad de instalaciones e instituciones de la ENAH era la influencia ejercida por don Alfonso Caso. Quisiera pensar que la carencia de información sobre la participación de los actores en la creación y reacomodo institucional de la ENAH, debo atribuirlo a mi ignorancia, pero temo que existe una falta de interés por estudiar la historia de estas instituciones.

Las investigaciones consultadas sobre la historia de la ENAH se refieren a dos aspectos claves en el florecimiento académico de la escuela, a pesar de la fragilidad institucional señalada. Una es la apertura de la escuela para recibir a los profesores extranjeros que llegaron para complementar a los pocos profesores disponibles en México. Y la otra es la participación de estudiantes y profesores en los proyectos de investigación, donde se aprendieron los métodos de campo. Los exiliados europeos, unos provenientes del centro de Europa y otros de la península ibérica, enriquecieron el ambiente académico y científico de México en los años cuarenta en muy diversos campos; incluyendo a la antropología. Del flujo de refugiados españoles, hay unos que se incorporan al cuerpo de docentes; también hay un grupo de jóvenes que se incorporan a la escuela como estudiantes. La otra corriente intelectual tenía su origen en los Estados Unidos. El proyecto de la Institución Carnegie inició un ambicioso proyecto en la península de Yucatán y en Guatemala en los años treinta. El Dr. Sol Tax estuvo a cargo de las investigaciones del Carnegie en el Altiplano de Guatemala, dio un curso en la escuela en los años cuarenta y se llevó a un grupo de estudiantes a los Altos de Chiapas. El IPN, la Universidad de California y el Smithsonian iniciaron en 1939 un proyecto en Michoacán, denominado el “proyecto tarasco”, que fue un importante antecedente académico del ambicioso proyecto regional en la cuenca del Tepalcatepec, presidido por Lázaro Cárdenas en la administración de Miguel Alemán. Al “proyecto tarasco” se incorporaron como investigadores y asistentes, tanto los profesores extranjeros como los estudiantes de la ENAH. Otro proyecto del Smithsonian sirvió de campo de entrenamiento de antropólogos de la ENAH en la región tototona. El Dr. Alfonso Caso también incorporó a los estudiantes de arqueología en sus investigaciones en los valles de Oaxaca.

Ángel Palerm en las conversaciones con Marisol Alonso se refiere a todas estas circunstancias de manera entusiasta:

Nosotros como estudiantes de la Escuela de Antropología tuvimos el privilegio de todos estos grupos tan diversos y de tan diversa formación: uno podía tomar en un mismo semestre, que se yo, un seminario con [Alfonso] Caso sobre Monte Albán y, al mismo tiempo oír a Armillas planteando por primera vez la aplicación de las ideas de Gordon Childe y de Wittfogel al desarrollo mesoamericano; u oír una conferencia de Sol Tax o de [Robert] Redfield; o sea era un ambiente intelectualmente muy cargado (357)... En la Escuela de Antropología había la ventaja adicional —por lo menos yo así la considero— de que todos, absolutamente todos los profesores, que teníamos, fueran mexicanos o extranjeros, refugiados o visitantes estaban dedicados a hacer trabajo de investigación; fuera con los códices o arqueología, etnología, etnografía formal, antropología física; pero todos estaban haciendo investigación. Siendo como éramos tan pocos, nos veíamos atraídos al círculo de los intereses de investigación del profesor, y acabábamos participando de alguna manera en la investigación. Y esto da a la enseñanza —me parece— otra dimensión completamente diferente. Es mucho más atractivo para una gente que tiene o quiere formarse con mentalidad y hábitos científicos (360).

EL CIS-INAH

Fue fundado en septiembre de 1973, con la participación del entonces subsecretario de educación pública, Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán, el director del INAH, Dr. Guillermo Bonfil, y el Dr. Ángel Palerm quien fungió como su primer director. En la creación del CIS-INAH, a semejanza de la fundación de la Escuela Internacional (también en el caso de la ENAH, Rubín de la Borbolla relató en el Cincuentenario que Cárdenas los llamó a Caso y a él para que se hicieran cargo de todos los trabajos de restauración de los centros arqueológicos de Michoacán), también intervino el presidente de la República, el Lic. Echeverría, y el secretario de Educación Pública, Lic. Bravo Ahuja; los fundadores como en los casos anteriores consiguieron el apoyo de académicos de Estados Unidos y de Europa que se sumaron a la empresa de formar cuadros de antropólogos a nivel de posgrado, cuyo entrenamiento estaba fundado en la práctica de la investigación de campo y de archivos, encaminado por los problemas y orientaciones teóricas vigentes.

La organización de las actividades del CIS-INAH, el reclutamiento de estudiantes, las becas y viáticos para hacer posible el traslado del entrenamiento de

la universidad al campo, la formación de programas colectivos bajo la supervisión de un antropólogo con formación académica avanzada, la tutoría del maestro con otro de mayor experiencia, toda esta organización responden a un diagnóstico previo y a las circunstancias de la época. Una vez más quiero enfatizar en este tercer episodio sobre el binomio diagnóstico-organización institucional.

El diagnóstico sobre la antropología tiene una perspectiva latinoamericana, y había sido formulado después de la segunda guerra mundial. En la reunión de San José de Costa Rica en los años cincuenta Aguirre Beltrán y Palerm coinciden en la necesidad de fundar un centro de alto nivel en el campo de la antropología. En el XX Aniversario del CIESAS, Gonzalo Aguirre Beltrán se refirió a dichas circunstancias de la siguiente manera:

Es tema de mi encomienda recordar las motivaciones que condujeron a la creación del Centro y para ello es preciso remontarse al año de 1954, fecha memorable en que se verificó una reunión de científicos sociales y educadores en San José de Costa Rica, convocada por la UNESCO y refrendada por la Organización de Estados Americanos con el propósito de enmendar la situación en que se debatían la enseñanza y la investigación universitarias en la ejecución de los programas de desarrollo. [...] Angel [Palerm] y yo coincidimos en el simposio coordinado, a nombre de la UNESCO, por el sociólogo belga, doctor René Clémens. [...] Se puso énfasis, particularmente, en el mal estado del adiestramiento universitario y se pusieron a debate diversos modos de atacar el problema. Palerm y yo unimos nuestras fuerzas y llegamos al acuerdo de presentar como recomendación prioritaria la necesidad de fundar centros de excelencia en Mesoamérica y en América del Sur, particularmente en ciencias sociales ...

Se acordó solicitar a los gobiernos de México y Perú tomar a su cargo la fundación de centros universitarios en ciencias sociales a nivel de doctorado... Clémens se unió pronto a la propuesta y dejó constancia de ello en el informe dirigido a la UNESCO, poco tiempo más tarde publicado. No quedó sin seguimiento la recomendación.

En México se llegó a un cierto grado de consenso. [Al secretario general de la UNAM, Efrén C. del Pozo, la idea de un centro de excelencia le pareció magnífica y viable]. Sin embargo se presentó un inconveniente que echó a rodar la propuesta. En México funcionaban y siguen funcionando un instituto y una escuela de antropología, fundados por don Alfonso Caso, con gran prestigio tanto las instituciones como el fundador. Se consideró que la propuesta nacida en San José lesionaría gravemente a la escuela y al instituto. Se dio largas al asunto y se substituyó por un nuevo proyecto que unía a la UNAM y al INAH

en cuanto a la expedición de los grados de maestría y doctorado...El centro de excelencia se derrumbó en espera de mejores tiempos.

Las circunstancias reconocidas en la reunión de Costa Rica eran las siguientes: los estudiantes aventajados que aspiraban a un nivel de posgrado debían salir a estudiar al extranjero; las investigaciones las realizaban antropólogos extranjeros y los resultados se divulgaban en idiomas distintos al español. Se propuso la creación de un centro que atendiera estas necesidades académicas; y salvo las anotaciones de Aguirre Beltrán, las que extensamente he citado, no contamos con más estudios sobre los impedimentos y celos institucionales que enfrentó el proyecto.

No fue sino hasta 20 años más tarde que nuevas circunstancias propiciaron la creación del CIS-INAH; a este propósito se sumó firmemente Guillermo Bonfil, quien había sido nombrado director del INAH en la administración de Echeverría, y después de formular un diagnóstico crítico de la investigación que se llevaba a cabo en la institución a su cargo, apoyó los planes de creación del CIS-INAH.

En el entorno nacional e internacional, la antropología no tenía buen prestigio. Se había acentuado la conciencia crítica sobre la contribución de la disciplina al colonialismo europeo; en el contexto nacional esta postura se adaptó para criticar a las políticas del estado con relación a los indígenas, como formas de "colonialismo interno". La participación de antropólogos en proyectos de investigación que servían a la penetración norteamericana en el sudeste asiático, arrojaban sospechas sobre las actividades de los antropólogos en general, repitiéndose una vez más la situación denunciada por Boas en los años veinte, sobre cuatro antropólogos norteamericanos que servían de espías a su gobierno. Las actitudes de los antropólogos estaban separadas por posturas ideológicas extremas, tales como la renuncia al ejercicio profesional en aras de una próxima transformación revolucionaria o bien la dedicación a la actividad científica y de investigación por sus propios méritos, por su contribución al conocimiento, y distribuidas en una gama de variadas formas de combinar profesión y práctica política. Así el CIS-INAH nace en un entorno polémico y crítico al quehacer de la antropología; en ese contexto se diferencia por sus líneas y métodos de investigación y por la producción de resultados de investigación en español. En esa escuela institucional se prepara por lo menos la mitad de los cuadros que hoy constituyen el CIESAS.

Esta fase novedosa va a vivir una segunda crisis. Un desatinado diagnóstico sobre las oportunidades políticas de la institución, da pie a la intromisión de fuerzas autoritarias a la dirección del Centro; se cambió el decreto constitutivo y el

nombre del Centro; se logran rescatar algunas tradiciones académicas gracias a la participación de los cuadros más jóvenes, pero se pierden irremediamente estímulos y fuerzas creativas asociadas a la institución original. En este periodo hay áreas oscuras, apenas investigadas y discutidas. (Una vez más quiero señalar esta carencia respecto a la investigación de las trayectorias de las instituciones, como la Escuela Internacional, la Dirección de Antropología fundada por Gamio, la fundación de Antropología en el IPN, sus migraciones institucionales y los tropiezos del proyecto de San José).

La coyuntura actual

Esta reflexión basada en los análisis del pasado tiene como propósito apuntalar el interés actual por identificar la relación observable en las coyunturas de cambio que he denominado el binomio “diagnóstico previo” y “organización académica e institucional”. El cual contrasta con otro tipo de secuencia en los procesos de reorganización de las instituciones mexicanas, cuyo primer momento se caracteriza con la identificación de las oportunidades políticas (sin que llegue a formularse y madurarse un diagnóstico y un plan) y posteriormente con la creación de estructuras adaptadas a las coyunturas basadas en el oportunismo. Esto no significa que los grandes planes no requieran condiciones favorables que los hagan posibles; recordemos el estancamiento de la Escuela Internacional por razones de la primera guerra mundial y la revolución mexicana; o bien al retraso de más de 20 años por los celos y alianzas del INAH y la UNAM, para poner en marcha el plan de Costa Rica que proponía crear una institución de nivel superior en el campo de la antropología. También hemos señalado que una institución creada para formar los cuadros que requería el desarrollo de México en los años treinta y cuarenta puede verse favorecida fortuitamente por circunstancias históricas, tales como el flujo de profesores refugiados y visitantes. El punto crítico de esta reflexión sobre las instituciones académicas de la antropología radica en la necesidad de acompañar un buen diagnóstico y la ejecución de un buen plan y no dejar esta coyuntura a merced de intereses y oportunidades.

Permítaseme concluir aportando algunas reflexiones auxiliares para trazar los ejes mayores del diagnóstico de las ciencias sociales y de la antropología social en particular, por ser esta disciplina la que juega un papel central en la orientación de nuestras instituciones:

- 1) La globalización se caracteriza por un flujo muy acelerado y frecuente en el mundo actual de ideas, personas y servicios. Estos procesos, cuyas dimensiones y repercusiones apenas empezamos a manejar, han cambiado la faz de

- los agrupamientos sociales que antes caracterizábamos con conceptos polarizados tales como primitivos y civilizados, rurales y urbanos, países desarrollados y pobres, etcétera. Este fenómeno obliga a los científicos sociales a repensar nuevamente los conceptos que habrán de emplearse si se quiere capturar con ellos la complejidad de la sociedad contemporánea.
- 2) Una vez más el mercado y sus procedimientos para la distribución de la riqueza entre los diversos grupos que integran un sistema socioeconómico a escala mundial, favorece la imaginación de las élites políticas y culturales. Ya en el pasado, la antropología, asociándose a otras ramas científicas supo aportar conocimientos sobre los contextos sociales y culturales en los que están inscritos los mecanismos de mercado. La perspectiva holística para el estudio de la cultura, como el conjunto de hábitos, creencias, y conductas aprendidos socialmente proporcionó un saludable contrapeso a las ideologías dominantes que se difundían acompañando la expansión del capitalismo.
 - 3) Los medios de comunicación electrónica, con tiempos muy cortos y recursos técnicos muy sofisticados se han convertido en los vehículos de información veraz sobre prácticamente cualquier tema. En México, los medios electrónicos han ido ganando credibilidad en ciertas áreas de la difusión de información, particularmente la prensa y la radio. En este contexto de gran competencia, los antropólogos podemos dejar en manos de otros grupos profesionales como periodistas y comunicólogos, las tareas de recopilación de información veraz y objetiva; o bien rescatar el oficio del trabajo de campo, donde el antropólogo se ha sabido ganar la confianza de los informantes mediante la convivencia con ellos en circunstancias muy similares, (hoy en día caracterizadas por el intenso contacto entre grupos y el desplazamiento físico y geográfico). El trabajo de campo es una práctica llevada a cabo por los antropólogos para estudiar a los grupos más primitivos del planeta, que hoy puede adaptarse para el estudio de millones de seres humanos semimarginados de los grandes flujos o corrientes del cambio social, político, económico, religioso y cultural, pero, que a la vez esa condición de marginalidad no limita la acción transformadora de sus formas y estilos de vidas.
 - 4) La antropología mexicana se ha desarrollado con un marcado interés en el estudio de grupos indígenas. Al abrirse a nuevos campos de interés y áreas de especialización, representados por estudios de la clase obrera, de campesinos, de salud y nutrición, de movimientos sociales y políticos, los antropólogos en México han centrado su atención en lo que ocurre dentro de los límites de sus fronteras, y sólo débilmente por otras culturas limítrofes tales como la chicana, caribeña y centroamericana. Quizá sea conveniente ensanchar los horizon-

tes de la antropología hacia temas de culturas y sociedades más distantes, tales como la transición del régimen político y cultural de Sudáfrica, el encono entre grupos étnicos que hemos registrado con horror en la vieja Yugoslavia, y más recientemente en lo que fuera el antiguo Congo Belga. Nuestro interés por Canadá puede servir para estudiar las relaciones de los grupos étnicos mayoritarios y minoritarios en ese país, las experiencias de gobierno autónomo y sus políticas de aprovechamiento y destrucción de los recursos naturales. Este último punto en una invitación para reconsiderar el horizonte mundial que tuvo la antropología en el contexto de la expansión de los imperios europeos y, para asumir los retos de las circunstancias globalizadas en la que se encuentran, naciones, clases sociales y grupos étnicos, e incorporar a la reflexión científica datos y teorías que se producen en otras regiones del mundo.

Estas son algunas sugerencias para la formulación de un diagnóstico sobre nuestra disciplina frente al cambio social acelerado y la interacción de los grupos y segmentos en el marco del sistema mundial, bajo el intenso movimiento de ideas a través de los medios de comunicación y, a las peculiaridades del método científico de trabajo de campo desarrollado por nuestros antecesores. Las acciones y cambios institucionales debieran estar precedidas por un diagnóstico sobre las situaciones del mundo actual.

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo

1994 "El CIESAS, sus orígenes", en *CIESAS, XX Aniversario*, Ediciones de la Casa Chata, México.

Alonso, Marisol

1979 "Entrevistas con el Dr. Angel Palerm", en *El Archivo de la palabra*, Museo Nacional de Antropología e Historia, México.

Boas, Franz

1915 "Summary of the Work of the International School of American Archaeology and Ethnology in Mexico, 1910-1914", en *American Anthropologist*, 17, pp. 384-391.

Browman, David L. y Douglas R. Givens

1996 "Stratigraphic Excavation: The First New Archaeology", en *American Anthropologist*, 98, pp. 80-94.

Cámara Barbachano, Fernando

1878 "Algunos antecedentes del origen de la ENAH", en *Revista Mexicana de*

Estudios Antropológicos, Sociedad Mexicana de Antropología, México.

Dávalos Hurtado, Eusebio

1962 "La Antropología", en *México, cincuenta años de la revolución*, volumen IV
La cultura, FCE, México.

"Discursos inaugurales": [Aguirre Beltrán, Bonfil, Palerm]

Centro de Investigaciones Superiores del INAH, Ediciones de la Casa Chata,
1, México.

Godoy, Ricardo

1977 "Franz Boas an his Plans for an International School of American
Archaeology and Ethnology in Mexico", en *Journal of the History of the
Behavioural Sciences*, 13, pp. 228-242.

González Gamio, Angeles

1988 *Manuel Gamio. Una lucha sin final*, UNAM, México.

Graham, John A.

1961 "George C. Engerrand in México, 1907-1917", en *Bulletin of the Texas
Archeological Society*, 32, 1931.

Lameiras, José

1979 "La Antropología en México", en *Ciencias Sociales en México. desarrollo y
perspectiva*, COLMEX, México.

Mayer Guala, Claudio

1976 "La escuela internacional de arqueología y etnología americanas y los
orígenes de la antropología mexicana a principios del siglo XX", tesis
ENAH, México.

Seler, Edward

1911 "The Basis and Object of Archaeological Research in México and Adjoining
Countries", [Discurso de Seler en la inauguración de la Escuela Inter-
nacional publicado en la revista] en *Science XXXIII*, número 846, March
17, pp. 397-402.

Suárez, Modesto (coordinador)

1990 "Un naturalista de la sociedad humana. Ensayo introductorio", en *Histo-
ria, Antropología y Política. Homenaje a Angel Palerm*, volumen I, UIA,
México.

Villalobos, Hugo y Rodolfo Coronado

1988 "Escuela Nacional de Antropología en Historia", en *La antropología en
México*, volumen 7, Las instituciones, INAH, México, p. 385.